

PONENCIA DE ESTUDIO
PARA LA ADOPCIÓN DE MEDIDAS
EN RELACIÓN CON LA DESPOBLACIÓN
RURAL EN ESPAÑA



SENADO
2015

COMPARECENCIA DEL DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA Y CATEDRÁTICO DEL DEPARTAMENTO DE TEORÍA, METODOLOGÍA Y CAMBIO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED), D. LUIS ALFONSO CAMARERO RIOJA, (Núm. exp. 713/000812), A PETICIÓN DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO.

El señor **PRESIDENTE**: Como coordinador de esta ponencia, doy la bienvenida a don Alfonso Camarero Rioja, que es doctor en Ciencias Políticas y Sociología, catedrático del Departamento de Teoría, Metodología y Cambio Social de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Muchas gracias por asistir a esta ponencia sobre despoblamiento rural, donde intentamos, a través de vuestras comparecencias e intervenciones, hacer un análisis de la situación y también escuchar esas propuestas que mejoren especialmente a los representantes y responsables políticos del Gobierno para tomar actuaciones y acciones que vayan a mejorar y evitar que sigamos en estos lugares y en estas zonas, en estos territorios españoles llevando al despoblamiento.

Cuando quieras; sabes que primero tienes una intervención completa, después cada grupo parlamentario te hará alguna pregunta o alguna sugerencia o aclaración, y luego tienes el turno para contestarles a todos ellos. Cuando quieras.

- El señor Camarero Rioja.- **DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA Y CATEDRÁTICO DEL DEPARTAMENTO DE TEORÍA, METODOLOGÍA Y CAMBIO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED):**

Con la venia, senadora, senadores; para mí es un placer poder colaborar con esta comisión, que como le decía a su presidente, me parece absolutamente oportuna y necesaria. Como sé y he oído que son personas que están muy ocupadas y centradas en múltiples asuntos, en aras de la brevedad y concisión, y para intentar condensar un poco todo lo que quiero contarles, me he permitido traer un texto que, si no les importa, leeré; dura unos veinte minutos, y yo creo que permitirá un poco la agilidad de mi intervención.

Los viajeros que recorren España habitualmente se sorprenden de las largas distancias que hay entre lugares poblados. Giles Tremlett, corresponsal de *The Guardian*, afirma que hay pocos lugares en Europa tan abiertos en los que abunden tanto los espacios vacíos y los horizontes lejanos como España; el paisaje me parece más americano que europeo, declaraba. La imagen de quien cruza España por carreteras secundarias es la del despoblamiento. También Fermín Caballero, ilustre miembro de esta institución, estaba hace más de un siglo preocupado por la despoblación. Propuso fomentar lo que él denominó el “coto acasariado” para rellenar los importantes vacíos demográficos y territoriales mediante el asentamiento uniformemente repartido de familias agrarias y propietarias que colmataran el espacio e hicieran productivo el territorio.

La despoblación no es un problema nuevo. La despoblación es el proceso continuado de decrecimiento de la población, pero también es un sentimiento. La despoblación en cuanto problema social tal vez tiene más efecto por la sensación, por el vértigo que produce pensar que somos menos, que por el efecto real que ello pueda tener. Haré un breve recorrido para situar algunos hechos que son claves para evaluar la evolución y estructura de la población de las áreas rurales, para terminar sugiriendo algunas líneas en las que las políticas podrían tener efecto sobre la cuestión que aquí nos interesa.

La sensación de vacío que preocupaba a Fermín Caballero es real. La densidad poblacional de España es comparativamente baja respecto al conjunto de Europa. Las zonas rurales de España no llegan a albergar 25 habitantes por kilómetro cuadrado, valores que únicamente son más reducidos en los países nórdicos, situados en el círculo polar. Las regiones vecinas de Portugal o Francia doblan la densidad de las áreas rurales. España se ha conformado históricamente como un territorio de baja densidad territorial.

Estas diferencias regionales nos advierten de un principio básico: la población se adapta al territorio; las estructuras de poblamiento son variables en función de la capacidad del medio y de las condiciones de organización social. Despoblados hay en todo lugar y en toda época. La despoblación no solo afecta a los pueblos; también a lo largo de la historia encontramos ciudades abandonadas. La cuestión que ahora nos ocupa es que el sistema de poblamiento actual de España, la distribución de los asentamientos por el territorio, la estructura de núcleos de población está formada a principios del siglo XX y es función de una economía que era en muchas comarcas extremadamente dependiente del aprovechamiento en régimen de subsistencia del medio, o en otros lugares de regímenes de producción agraria de baja mecanización.

Así, en el mapa de España de hoy observamos una fuerte dispersión de núcleos en zonas ganaderas de montaña, pero también en zonas con inestables regímenes hídricos, como el sureste, encontramos un patrón similar de hábitat pequeño, aislado y disperso. A su vez, en áreas de cultivos intensivos y de baja mecanización toparemos con lugares de fuerte concentración poblacional, como los poblados jornaleros. Esta estructura de población se cuenta progresivamente en un proceso de adaptación: de las áreas rurales desaparece la subsistencia, mientras que la agricultura se industrializa y se posiciona en mercados globales, a la vez que aparecen usos ambientales y nuevas fuentes de recursos. También crecen las actividades turísticas y relacionadas con el ocio y se reduce la fricción espacial. Todo esto sucede con una estructura de asentamientos con una distribución de la población en el territorio de hace más de un siglo.

Por ello, ver ahora pueblos abandonados no siempre debe asustarnos. Ilustraré estas palabras con el ejemplo de Loranquillo, pueblo situado en el noreste de Burgos. Este lugar se habitó por la presión demográfica de la vega del Tirón. El crecimiento poblacional hizo que se edificara un pueblo en terrenos salinos, de escasa productividad. Todavía en los años

cincuenta los vecinos debían acarrear el agua potable en mulos desde localidades vecinas. Loranquillo se vació en los setenta, justo al terminarse la primera traída de aguas y con la llegada de la carretera. Hoy es un pueblo vacío que por sus condiciones difícilmente volverá a ser habitado.

La estructura de asentamientos que conforma el paisaje rural se adapta progresivamente a las nuevas funciones del territorio. Algunos núcleos, e incluso regiones, se despueblan porque quedan fuera de los nuevos procesos. Otros, sin embargo, se mantienen precisamente por las características que ofrecen. Un ejemplo son algunos núcleos en las estribaciones del Pirineo en Navarra o en Cataluña, segundas residencias, residencias estacionales, actividades de consumo, ocio y turismo vinculadas a espacios naturales son posibles por la estructura de los asentamientos preexistentes.

Es importante reconocer en este proceso de reestructuración territorial el peso que ha tenido el crecimiento en las oportunidades de movilidad. La movilidad permite a los asentamientos que puedan tener otra configuración social; la movilidad permite el funcionamiento de comunidades menos locales y más reticulares. No solo son asentamientos centrados en una comunidad local, sino comunidades amplias establecidas en redes territoriales.

Una vez introducida la cuestión de la adaptación entre asentamientos, población y actividades, la primera pregunta que surge es: ¿hay despoblamiento? Como saben ustedes, el crecimiento o decrecimiento de una población es función del comportamiento vegetativo y de los movimientos migratorios. Desde las últimas décadas del siglo XX las áreas rurales tienen un crecimiento vegetativo negativo: los fallecimientos superan en número a los nacimientos. Dejo para más adelante la explicación que el efecto de los desequilibrios demográficos tiene en este hecho. Ahora solo diré que mueren más personas porque las poblaciones rurales están muy envejecidas, y que los nacimientos son pocos porque la fecundidad de las áreas rurales incluso es más baja que en las ciudades, pero fundamentalmente porque el grupo genésico que contribuye a la natalidad es muy reducido.

En términos generales las áreas rurales, en ausencia de movimientos migratorios, pierden durante los primeros años de este siglo anualmente el 2,5 por mil de sus habitantes. Para el conjunto de España el balance durante el mismo periodo ha sido pequeño pero positivo, del orden del 1 por mil.

Sin embargo, el comportamiento migratorio ha sido al revés que el balance vegetativo durante el mismo período. En líneas generales durante los últimos años y durante las dos últimas décadas del siglo XX el medio rural ha revertido aquella situación finisecular de éxodo continuado hacia las ciudades. El crecimiento demográfico que ha producido la entrada de población ha tenido la capacidad suficiente de anular el crecimiento vegetativo de las áreas rurales. Es decir, han sido las entradas de población las que mantienen hoy a las áreas rurales.

Evidentemente, esta afirmación es genérica y la realidad no es homogénea. Esta es una cuestión crucial que deberemos entender en función de lo comentado sobre los procesos de adaptación de las estructuras de asentamientos. Hay unas áreas rurales que pierden población y otras que ganan. A nivel gráfico podemos dibujar la comarca de Aliste en Zamora como el epicentro de la despoblación. Las regiones cercanas (sur de Galicia, reino de León y Asturias, norte de Extremadura) alcanzan los máximos. El interior peninsular rompe el despoblamiento puntualmente al acercarnos a las áreas metropolitanas de Madrid o la conurbación industrial de Valladolid-Palencia, el continuo urbano por el cauce del Ebro, etcétera. El patrón es que hay despoblamiento en áreas remotas y distantes de centros urbanos.

Por el contrario, los litorales, y especialmente el levante y el sur, tienen un comportamiento de crecimiento, porque consiguen atraer población y porque mantienen una estructura de distribución urbana más uniforme en el territorio. Un ejemplo son las áreas rurales del País Vasco, que responden al modelo de lo que se denomina “ciudad dispersa”.

Este mapa de despoblamiento y repoblamiento tiene su explicación en el proceso de ajuste y cambio del sistema socioproductivo. La literatura científica lo ha denominado “reestructuración rural” para hacer hincapié en el cambio de actividades sobre el medio y el efecto que tiene la movilidad en la organización del territorio. Mientras que el cambio de actividades en las áreas rurales resulta visible, no suele destacarse tanto el efecto crucial que tiene la movilidad. Es importante no perder de vista que según los datos disponibles del censo más de la mitad de la población ocupada que reside en áreas rurales se desplaza diariamente a núcleos de mayor tamaño para el desempeño de sus trabajos y sus ocupaciones.

Si hasta ahora eran los recursos locales el elemento determinante de las formas de ocupación del territorio, ahora son las oportunidades de comunicación las que modelan la nueva estructura de asentamientos.

Incluso podemos encontrar situaciones inversas: en algunas comarcas los agricultores residen en áreas urbanas, desplazándose diariamente hasta los campos de cultivo.

El crecimiento migratorio de las áreas rurales tiene varios componentes. De forma sintética señalaré que los principales grupos de nuevos residentes son personas mayores que se retiran y cambian su residencia durante los primeros años de jubilación hacia zonas en las que pueden desarrollar actividades en entornos de alta calidad ambiental. Son las migraciones de retiro, corriente creciente e importante en la que además España resulta clave en la atracción de población desde el centro y el norte de Europa, hasta el punto de que hay quien la define como la California europea. Sobre esta corriente de finales del siglo XX se añadirán durante la primera década del XXI los contingentes de población extranjera en edad activa. Al igual que la España urbana, las áreas rurales también han experimentado el crecimiento en el asentamiento de grupos de inmigrantes transnacionales. Las actividades agrarias, turísticas y de construcción han determinado el asentamiento de población en las áreas y núcleos rurales cercanos a las costas y a las áreas metropolitanas. Pero también las demandas de cuidados de una sociedad fuertemente envejecida, como la que puebla las áreas rurales, han tenido efecto en dicho proceso. Es lo que se denominan “economías de cuidados”.

Aunque la inmigración es un fenómeno urbano, el efecto relativo que han tenido los grupos de extranjeros en las áreas rurales ha sido proporcionalmente con su volumen muy significativo. Por ejemplo, en una comunidad como La Rioja, con actividad agroindustrial relevante en los valles y con un envejecimiento considerable en las áreas de montaña, cuenta hoy con 2 habitantes extranjeros por cada 10 habitantes rurales.

En este punto resulta obligada una pregunta: ¿puede la llegada de inmigrantes paliar el despoblamiento? El análisis detallado de los datos sugiere que no necesariamente. Puede hablarse de un asentamiento inicial en áreas rurales por la mayor facilidad, incluyendo irregularidad en los mercados de trabajo, así como también por las posibilidades de unas condiciones de vida más económicas. Sin embargo, cuando se consideran las estrategias migratorias se observa que en la medida de lo posible, incluso quienes tienen trabajos agrarios prefieren localizaciones perimetropolitanas, con el tiempo optan por asentamientos y residencias que

les permiten una accesibilidad ágil a distintos lugares de trabajo y a un abanico amplio de sectores de ocupación, de forma que pueden hacer frente o combinar estacionalidades agrarias y turísticas.

Asociado a este proceso de suburbanización se ha detectado también un proceso de reagrupación familiar, proceso que resulta significativo en algunas áreas del levante y Mediterráneo. Sin embargo, la crisis económica que nos acuna ha paralizado en buena medida dicho proceso. La reagrupación familiar resultaba clave dentro de la lógica del despoblamiento porque permitía en alguna medida el reequilibrio demográfico.

Consecuencia o no de la crisis, el panorama hoy es que las áreas rurales suman también al crecimiento negativo vegetativo el crecimiento migratorio negativo. El descenso casi absoluto de la reagrupación, la reemigración a otras zonas de Europa, así como la intensificación del éxodo juvenil, hacen que después de décadas las áreas rurales en conjunto vuelvan a perder población. Pero también esta pérdida en términos absolutos se ha comenzado a experimentar de forma paralela en el conjunto de España desde hace casi dos años. No obstante, este efecto puede considerarse coyuntural; casi con toda probabilidad, a corto plazo, terminado el reajuste que ha supuesto el impacto de la llegada de inmigrantes, la situación en las áreas rurales volverá a la experimentada durante los últimos años del siglo XX: emigración juvenil e inmigración de retiro.

Es evidente que hay diversidad territorial en las corrientes de poblamiento y de despoblamiento, pero también hay diversidad en los efectos que producen dichos movimientos en la estructura demográfica y social. Según mi modesta mirada, esta es la cuestión central: el despoblamiento tiene efectos, y sus efectos no devienen porque seamos menos, ni tampoco se reduce incluso porque crezcamos; el despoblamiento tiene efectos porque aumentan los desequilibrios demográficos y sociales, y puede incluso afectar a la cohesión social. Hoy el problema de las áreas rurales es el fuerte desequilibrio demográfico en el que se encuentran sus poblaciones.

De forma aproximada la fotografía de la España de la despoblación es de pueblos envejecidos donde más de la tercera parte de sus habitantes supera los 70 años; pueblos sin apenas niños y con contados jóvenes, una población mayor y sin base que se apoya en el grupo de población intermedia. Grupo al que expresivamente hemos llamado “generación soporte”.

Este grupo de personas entre 30 y 50 años son sobre quienes descansa la actividad productiva, pero también quienes cuidan a sus mayores a la vez que a sus pequeños. Pero además, a causa del reducido peso que tienen los jóvenes, recae también sobre ellos el propio mantenimiento de las actividades culturales, de la vida rural en suma.

Las poblaciones rurales, no solo están envejecidas, sino también masculinizadas. Hay menos mujeres que hombres en las edades jóvenes, y es así porque las mujeres han emigrado con mayor intensidad incluso que los hombres. Podemos encontrar lugares en Castilla y León donde en el grupo de los veinteañeros la relación es de solo 6 chicas por cada 10 chicos. Cifras estas que son incluso más graves que las que encontramos en lugares tradicionalmente masculinizados, como las comunidades pesqueras circumpolares.

Hay distintos factores que intervienen en el problema de la masculinización, pero en líneas generales el que explica de manera más satisfactoria esta cruda realidad es el carácter restrictivo según género de los mercados de trabajo locales y las dificultades de movilidad para el acceso a mercados de trabajo extralocales más igualitarios. Los trabajos en el ámbito local que se ofertan a mujeres son de baja cualificación o lo son en el seno del ámbito familiar. La explotación o negocio familiar es por lo general una actividad regulada por principios de organización patriarcal. Por otra parte, las importantes cargas domésticas y de cuidados dificultan el enganche en actividades cualificadas y con capacidad de promoción laboral y profesional fuera de la localidad.

Aquí es donde reside la cuestión central de la despoblación, no en el hecho de la densidad alta o baja, sino en los desequilibrios. Es más, las poblaciones que mantienen una composición equilibrada son a la larga progresivas.

La cuestión de cómo podemos evitar el despoblamiento no tiene respuesta fácil. Podemos aumentar la fecundidad, algo que parece difícil de conseguir con políticas públicas. Pero aun así, con una base genésica reducida, ello no garantizaría que aumentara de manera significativa la natalidad.

Podemos incidir sobre las corrientes migratorias y tomar medidas para reducir el éxodo, así como para incentivar la atracción poblacional. Esta línea exige plantear una diversidad grande de políticas públicas y principalmente sociales.

Creo que todos podemos admitir de forma sencilla que las políticas de desarrollo rural han incidido significativamente en la mejora de la calidad de vida de las áreas rurales y en la equiparación de estas con las áreas urbanas. No es precisamente de un problema de desarrollo de lo que estamos hoy hablando. Lo que resulta urgente es la búsqueda del reequilibrio de las poblaciones rurales. Creo que hay distintas líneas de trabajo que pueden ayudar en este sentido y que modificarían a medio plazo el balance migratorio.

En primer lugar, creo que se puede plantear el desarrollo de políticas de igualdad de género más específicas para las áreas rurales. El problema no es que haya más machismo en los pueblos que en las ciudades; la cuestión es que las desigualdades de género se amplifican en las áreas rurales. Y esto tiene efectos muy significativos. Por ello hay menos mujeres. Y como saben ustedes, una sociedad sin equilibrio de género no puede abordar su futuro.

En segundo lugar, resulta central el reconocimiento expreso de la carga que la dependencia supone para las poblaciones rurales. El sobreenvejecimiento de las áreas rurales es soportado por los grupos de población centrales. Atención, cuidados y movilidad de las personas mayores exigen un mayor esfuerzo en las áreas rurales. Programas de atención específicos pueden redundar en una mejora de las condiciones de vida, así como en el asentamiento de población, especialmente evitando el hecho de que haga falta irse para atender a los familiares en otros entornos más accesibles.

En tercer lugar, la comprensión del papel que tiene la movilidad puede mejorar la acción de distintas políticas que a veces se plantean primando la idea de pequeñas comunidades locales. En las áreas rurales los servicios son más reducidos y están más alejados. Por mucho esfuerzo de mejora que se realice, siempre van a tener un acceso desigual respecto a las áreas urbanas. Por ello hay que mejorar las condiciones de movilidad, sobre todo a una población que por su fuerte envejecimiento tiene menos capacidad para el acceso a sistemas privados de automoción. Pero también en la misma dirección es importante reconocer la centralidad que tiene la movilidad en la configuración de las condiciones y oportunidades laborales. Las áreas rurales ponen en valor recursos y nichos de empleo locales, pero necesariamente para el mantenimiento de estas oportunidades es necesaria la interconexión con otros lugares. Una configuración de la movilidad en términos regionales resulta crucial para el

mantenimiento de las áreas rurales y el fortalecimiento de las urbanas. En líneas generales la lucha contra la despoblación debe atender a la reducción de desequilibrios demográficos, al fortalecimiento de la igualdad de género, con especial atención a las desigualdades en movilidad, y acompañar las medidas de desarrollo socioeconómico con políticas sociales especialmente dirigidas a descargar el peso que el envejecimiento tiene para las poblaciones.

Sobre este esquema de acción se añaden además los efectos de la crisis económica. En las áreas rurales el impacto ha sido demográficamente muy variopinto. Comenté anteriormente la reducción del reagrupamiento familiar de los inmigrantes relativamente asentados en zonas rurales; pero también se ha acentuado el éxodo de población joven en busca de mercados de trabajo más abiertos u oportunidades educativas más competitivas, al igual que sucede en las áreas urbanas respecto al extranjero. Y además, la importante reducción en servicios públicos, y especialmente de programas de desarrollo, ha obligado a una población cualificada de técnicos y profesionales vinculados a programas locales a abandonar los territorios. Hay una importante descapitalización cultural. Por el contrario, también ha habido llegadas de población que ha buscado condiciones de vida más económicas en las áreas rurales. El efecto combinado de salida de miembros con alta cualificación y capital cultural elevado, y la entrada de población con dificultades económicas y de mayor vulnerabilidad acentúan los desequilibrios sociales y, lo que resulta preocupante, erosiona la cohesión social.

No es la primera vez que se entona el canto de cisne de las zonas rurales. He ido resumiendo los problemas que atraviesan muchos pueblos, que se concentran en áreas de fuertes desequilibrios: las áreas rurales que no se despueblan pasan desapercibidas, pero también existen.

En cualquier caso, las poblaciones rurales han desarrollado históricamente capacidades de resistencia frente a los procesos de despoblación. Entre ellos ha resultado fundamental el mantenimiento de sus capacidades políticas de administración y gestión territorial. La potencia para mantener y gestionar territorios despoblados por los propios habitantes es, paradójicamente, el arma de su mantenimiento. Como les decía anteriormente, el despoblamiento es también un sentimiento. No podemos permitir la pérdida de la diversidad de formas de ocupación del territorio. Algunas serán de pequeño tamaño, de difícil acceso y supondrán sin

duda un compromiso para los Estados que defienden la igualdad de sus ciudadanos.

Concluyo: hace unos días un periódico nacional publicaba un artículo titulado “La España terminada”, que estoy seguro que han leído. Es el sentimiento del despoblamiento. Pero sinceramente, malos doctores seríamos si nos limitáramos a aplicar cuidados paliativos a las poblaciones rurales. La historia ha mostrado la capacidad resiliente que tienen los habitantes rurales. Tampoco es momento de intervenciones ortopédicas para dirigir el crecimiento, como fueron los poblados de colonización, que por cierto no frenaron el éxodo rural. Tal vez unas simples vitaminas en forma de políticas sociales que complementen con urgencia las políticas de desarrollo sean el mejor tratamiento.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchísimas gracias. A continuación tiene la palabra la señora Sequera, en representación del Grupo Parlamentario de la Entesa.

La señora **SEQUERA GARCÍA**: Simplemente quería darle las gracias por instruirnos de esta manera. Lo ha dicho tan claro que casi no tengo preguntas para hacerle, porque ha hecho un análisis de diferentes factores que están interviniendo en la despoblación y cuestiones que se tienen que tener en cuenta a la hora de tomar medidas de qué consecuencias puede llevar tomar unas decisiones o tomar otras. Simplemente le agradezco la asistencia.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias. A continuación tiene la palabra el señor Arrufat, del Grupo Parlamentario Socialista.

El señor **ARRUFAT GASCÓN**: Gracias, presidente. Yo me he quedado con una copla, que aparte de que la ha expuesto con todo interés, a mí como ciudadano de zonas rurales, y trabajando en esta línea junto con otras, me interesa mucho.

Has hecho una referencia a la dependencia, has comentado que era una sobrecarga; pero yo la dependencia la veo al revés, no es una sobrecarga,

es un medio para crear puestos de trabajo, si sabemos gestionarlo bien. Puede ser una sobrecarga si la familia tiene que hacer los cuidados de las personas que están actualmente dependientes o de las que lleguemos, si llegamos. Pero no deja de ser un medio para un fin. O sea, puede trabajar mucha gente, y el retorno económico de los temas sociales puede ser terrible, si somos inteligentes y sabemos aplicar políticas sociales de los pueblos. Entonces, no solamente la asistencia a domicilio (nosotros la estamos haciendo hace muchos años, a través de una ordenanza municipal lo estamos aplicando hace doce años ya), sino tener residencias, digamos viviendas, viviendas sociales para gente que de las ciudades se quiera trasladar, sobre todo los primeros años de la jubilación, ya no digo al final, mientras uno no tenga dependencia. Eso supone muchos recursos económicos para un municipio, porque muchas personas tienen que estar trabajando para llevar eso adelante. Y este es un tema en que no sé, y la pregunta es esa: yo pienso que vale la pena apostar por ello. Cuidado, la pregunta es cómo ve usted esto. O sea, digamos el retorno que pueden tener los servicios sociales, no solamente por el cuidado de gente mayor, sino también para poner en marcha actividades, actividades de todo tipo, lúdicas, de entretenimiento, de participación, de integración social, todo un contexto o todo un mundo alrededor de eso, la práctica del senderismo, la práctica de cuidar un huerto en un pueblo, no como actividad económica, sino actividad de entretenimiento, de ocupación, no de obligación.

Entonces, el tema va por ahí, los temas sociales con los puestos de trabajo que pueden reportar.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias. A continuación tiene la palabra el señor Martínez, del Grupo Parlamentario Popular.

El señor **MARTÍNEZ MARTÍNEZ**: Muchas gracias. Y gracias sobre todo al doctor en Ciencias Políticas y Sociología y catedrático del Departamento de Teoría y Metodología, don Alfonso Camarero Rioja, por su punto de vista, que nos lo ha dado desde un punto de vista totalmente sociológico, un punto de vista diferente que no habíamos conocido hasta el día de hoy, aunque parte de su intervención ha podido coincidir con otras personas que ya han participado en esta ponencia de estudio, pero es otro punto de vista para hacer esas conclusiones finales que haremos al final de la ponencia de estudio.

Has dicho que la despoblación no es un problema de desarrollo: yo coincido contigo plenamente en que no es un problema de desarrollo. Creo que nuestros pueblos, los que tenemos la suerte de vivir en pueblos y vivir en el mundo rural vivimos con una calidad de vida, yo diría igual o superior a la que tienen los que viven en las grandes ciudades, y con un nivel de servicios en nuestros pueblos bastante, bastante alto; a veces esos servicios los tenemos incluso más cerca que el que vive en la gran ciudad, en cuanto a lo que son servicios sociales, pero también en cuanto a lo que es un servicio esencial para poder vivir, que es el trabajo. Y a veces el que vive en la gran ciudad tiene el trabajo a una hora, y nosotros, los que vivimos en los pueblos lo tenemos a cinco minutos en muchos de los casos. Y en relación con los servicios públicos, creo que tenemos un alto nivel de servicios en los pueblos, cuando menos en lo que son un poco las cabeceras de comarca, donde se concentran un poco todos los servicios.

En relación con el tema de la dependencia también es una cuestión que yo había apuntado, y coincido con la apreciación que hacía Antonio Arrufat. Y además, en relación con la dependencia, yo creo que hay más intimidad, si me apuras, y más posibilidades de desarrollo en los pueblos porque al final, en un pueblo donde viven 200, 300, 500, que prácticamente todos nos conocemos y que tenemos la familia alrededor, siempre nos podemos valer de esa familia, de los padres, de los abuelos, de los tíos, que están dispuestos a echarnos una mano, con independencia de la creación de puestos de trabajo, lo que representa o lo que reporta. Pero yo por lo menos tengo esa sensación de que siempre puedes contar con alguien, hasta incluso con la vecina, en tu pueblo para que te eche una mano si tienes una dificultad. En la gran ciudad, muchas veces no tienes a nadie a quien recurrir.

Nos afanamos, indudablemente, por el tema de la creación de puestos de trabajo. Pensamos que la gran solución está en generar puestos de trabajo en el mundo rural para que la gente se pueda asentar. Pero yo ahora le doy la vuelta y me pregunto, y te pregunto a ti: ¿cómo se puede explicar sociológicamente el hecho de aquellos que tienen su forma de vida, su trabajo en el mundo rural, con este mundo rural, con esta calidad de servicios que digo que tenemos, y resulta que hay personas que teniendo su trabajo en el mundo rural, por qué se van a las ciudades, viven en la ciudad y desde la ciudad se desplazan hacia los pueblos del ámbito rural, donde ellos ejercen su trabajo pero después de su trabajo se vuelven a la ciudad? Sociológicamente, ¿cómo explicamos eso?

Y nada más, muchas gracias por tu exposición.

El señor **PRESIDENTE**: Cuando quieras, Luis Alfonso Camarero, tienes la palabra.

El señor **DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA Y CATEDRÁTICO DEL DEPARTAMENTO DE TEORÍA, METODOLOGÍA Y CAMBIO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED)** (Camarero Rioja): Muchas gracias por sus comentarios; intento aclarar algunas cuestiones. Efectivamente, de hecho aunque se habla de sociedad de la comunicación, etcétera, estamos ante la sociedad del envejecimiento, o sea el crecimiento, y especialmente en España, de personas mayores, la proporción, es grande. Y de hecho eso va a configurar todas nuestras líneas y organización social. En otros lugares, como Estados Unidos, se da este tipo de iniciativas, a través de los condominios: cooperativas de vivienda que ya se hacen como un fondo de pensiones para jubilar, que no solo incluyen ya el fondo de pensiones, sino incluyen ya una urbanización que va a tener una serie de servicios, de asistencia médica, etcétera, de condiciones de habitabilidad, pensando, que además lo tienen muy estudiado, ya las distintas fases del envejecimiento, de más activo a un envejecimiento cada vez más dependiente, un poco en ese sentido de tránsito. Y efectivamente, tiene un volumen importante y una potencialidad de atracción de población, y sobre todo en este caso no solo de atracción, sino también de evitar la salida de población rural, que por atender a sus mayores no puede hacerlo en los núcleos rurales, tiene que ir o venir a áreas urbanas para tener una mayor disposición, una mayor cercanía, con centros sanitarios, etcétera. Que una vez que se entra en ese...

Claro, el envejecimiento es largo. Entonces, tenemos personas que son mayores, que están retiradas, que están jubiladas, con unas capacidades plenas, y otras personas que tienen unas capacidades bastante más limitadas. De hecho, nosotros hicimos un cálculo para España, y el total de personas que residían en áreas rurales en España que les catalogamos como dependientes, es decir, personas que cuando les preguntamos si podían salir por su propio pie del domicilio, encontramos que había 750.000 personas que necesitaban a una persona que estuviera con ellos, que tuviera una atención, no permanente pero se pueden imaginar. Entonces, es claro que eso va a configurar y es un aspecto central, y las posibilidades de volumen de rentas o de cambio en las áreas rurales son importantes.

El problema es que se debe pensar de una manera mucho más directa. Por ejemplo, yo no sé si en todas las comunidades existen ayudas para la adaptación de viviendas, cuestión central. Las viviendas rurales tienen un diseño porque han sido hechas para trabajos agrarios, etcétera, y realmente luego, cuando se llega a estas situaciones, sobre todo de jubilación, etcétera, la adaptación resulta compleja: están llenas de escaleras, situaciones difíciles. Ahí hay bastantes elementos que creo que se pueden trabajar y que mejorarían con mucho la calidad de vida de las propias poblaciones rurales que están ahí, que ellos realmente prefieren en muchos casos ser ellos los que están con sus mayores, cuidar a sus mayores, etcétera. Pero, claro, ello les limita también mucho en movilidad. Entonces, sin duda eso tiene un impacto grande.

Sobre la cuestión que preguntaba Gerardo, por qué vivimos en un sitio y no vivimos en otro, es una cuestión muy variable, o sea resulta complejo. Las mismas personas vemos y valoramos una realidad muy satisfactoria o muy insatisfactoria. La cuestión es: estas personas, por ejemplo técnicos que dice que trabajan en áreas rurales, médicos o veterinarios o personal técnico, bomberos, etcétera, muchos técnicos, o agricultores que trabajan en áreas rurales y que residen en áreas urbanas, por qué. Cuando se les pregunta por qué, es por la familia. Hasta ahora había una cuestión que configuraba lo que era la España rural, que era que la familia agraria era el centro de actividad y organización social de los núcleos rurales. Hoy en día no es así. De hecho, que buena parte de las áreas rurales estén masculinizadas ha sido porque la modernización de las estructuras agrarias, la modernización de las explotaciones agrarias no se ha modernizado internamente en el seno de las familias. Ha seguido manteniendo estructuras de familia campesina en una regulación de estructuras productivas modernas dirigidas al mercado, etcétera. Por eso en las áreas rurales hay pocos jóvenes y por eso en las áreas rurales hay pocos jóvenes y pocas mujeres, precisamente por esa dificultad que ha tenido la familia de adaptarse, como actividad productiva, a los tiempos contemporáneos.

La mayor parte de ellos es porque los hijos tengan un acceso educativo en otras condiciones, porque las mujeres tengan, puedan tener otras actividades laborales, etcétera. Fundamentalmente es una cuestión de organización, de combinación, de conciliación de los intereses entre todos los miembros de la familia lo que determina estos casos, que son cada vez más corrientes.

El señor **PRESIDENTE**: Muchísimas gracias, Luis Alfonso, por tu intervención, por tus aclaraciones y tus propuestas, que aquí nos dejas para esta ponencia. Así que te agradecemos que hayas estado con nosotros, y sobre todo, como decían mis compañeros, sobre todo por dar un marco a la sociología, a la parte social, que estamos hablando un poco más de un desarrollo económico y un desarrollo más administrativo que el campo que hemos estudiado hoy. Así que muchísimas gracias.

El señor **DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA Y CATEDRÁTICO DEL DEPARTAMENTO DE TEORÍA, METODOLOGÍA Y CAMBIO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED)** (Camarero Rioja): Muchas gracias a ustedes; para mí ha sido un placer. Gracias.

**INFORME DE LA PONENCIA DE ESTUDIO
PARA LA ADOPCIÓN DE MEDIDAS EN RELACIÓN
CON LA DESPOBLACIÓN RURAL EN ESPAÑA**

SENADO
2015